



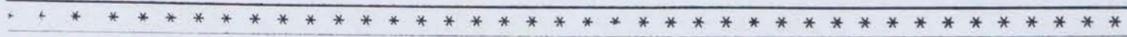
AÑO X.

HABANA, DICIEMBRE 16 DE 1894

NÚM. 45

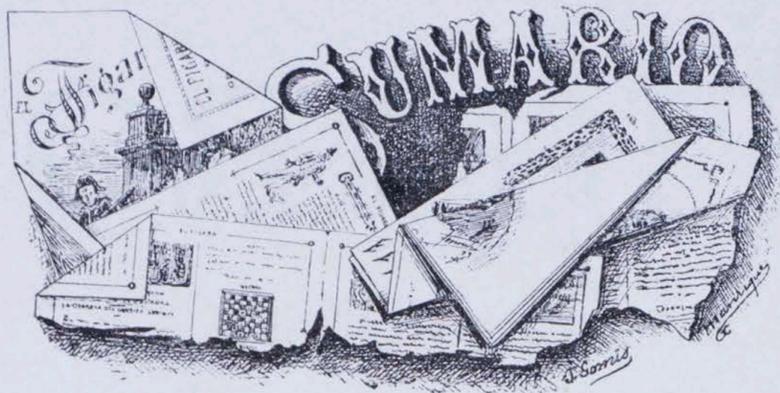
# EL FIGARO

Periodico Literario y Artístico



DR. BELOT, EN SU GABINETE

(Fotografía tomada expresamente para "El Figaro" por los Sres. Otero y Colominas.)



**TEXTO.**—Lenguas antiguas y lenguas modernas, por Enrique José Varona.—Los dos crepúsculos: A Lola R. de Tió, por Salvador Rueda.—Las noches de la ópera, por Francisco Hermida.—Bibliografía.—Manuel Domínguez, por D. M. L.—A una desposada, poesía, por Nieves Xenés.—El Dr. Belot y su obra.—La resurrección, por Diego Vicente Tejera.—Cuentos de Café: La taza del Brigadier, por Angel Luzón.—Recuerdo, poesía, por Vicente Riva Palacio.—Dos artistas cubanos.—ALBUM FEMENINO: Conchita y Lola Montalvo, por el Conde Kostia.—AJEDREZ, por A. C. Vázquez.—CRÓNICA, por *Mefistófeles*.—RETAZOS.—ANUNCIOS.

NOVELA PARA EL FIGARO: La aventura de Ladislao Bolski, por Víctor Cherbuliez, traducida por E. J. Varona.

**GRABADOS.**—Dr. E. Belot, en su despacho.—Amadea Santarelli.—Manuel Domínguez.—Vista exterior del establecimiento hidroterápico de Belot.—Los Dres. Tamayo y Tejada en el departamento de duchas.—Señorita Joërg, sobrina del Dr. Belot, encargada de la contabilidad del establecimiento.—Conchita y Lola Montalvo.—Señorita María Emilia Santa Cruz y Mario Lamar.—Grupo de niños en el garden party de los señores de Santos Guzmán, por Taveira.

PORTADA, por Amato.—Adornos, dibujos y viñetas, por Cilla, Domingo, Henares, Del Barrio, Laporta y Manrique.

## Lenguas antiguas y lenguas modernas

EL discurso del doctor Albear en la apertura del curso de la Universidad es obra nutrida de doctrina y por más de un concepto laudable. Su lectura sugiere muchas reflexiones interesantes y más de un problema de aplicación, iba á decir inmediata, sin acordarme de que estamos en Cuba, donde los asuntos de esta índole pertenecen todos al orden teórico. Son especulaciones en que podemos entretenernos á mansalva, aunque también sin consecuencias.

El docto catedrático de lengua griega preconiza con entusiasmo comunicativo las excelencias del estudio de las lenguas sabias. Es natural que amándolas y cultivándolas—hay quienes las aman sin cultivarlas—se exagere un tanto su importancia didáctica, que ciertamente es considerable; y que sea algo exigente en algunos extremos. Por ejemplo, el doctor Albear cree que un literato de veras debe saber el latín, el griego, el sanscrito, el árabe y el hebreo. Midiéndolos con este patrón ¿cuántos literatos ha conocido el doctor Albear? Crea el distinguido catedrático que las pretensiones de los literatos son, por lo general, mucho más modestas. La literatura no es la erudición. Y por supuesto mucho menos la lingüística, ni la filología.

Esto, por de contado, no es más que un detalle. Pero hay un reparo mucho más general de que creo susceptible el discurso del doctor Albear. El orador no me parece haberse fijado lo bastante en que el conocimiento de las lenguas antiguas, más que á la cultura general, toca á los estudios especiales. El latín y el griego son instrumentos preciosos en manos del humanista, del filólogo, del lingüista, del arqueólogo, del historiador de la antigüedad; también lo son el sanscrito y las dos lenguas semíticas objeto de la predilección del doctor Albear. Pero un hombre puede tener gran cultura sin ser humanista, filólogo, ni lo demás. El hombre moderno necesita saber muchas cosas que son más importantes, siento decirlo en esta ocasión, que las lenguas sabias. Se ha repetido mucho que el saber no ocupa lugar. Por desgracia no es verdad. El cerebro humano es elástico, pero no indefinidamente elástico. Se le debe llenar, pero no atestar. Porque también se rebosa y se derrama. Y no solo se pierde lo que se derrama, sino que se ha malgastado tiempo y se ha impuesto al cerebro un trabajo inútil, que lo fatiga y lo deja más débil, menos apto para ulteriores esfuerzos.

En los estudios, hoy más que nunca, se impone la división del trabajo. Por eso al que ha de dedicarse á las profesiones activas, á las que demanda de un modo más inmediato la vida moderna, son mucho más necesarios otros conocimientos, y en los de idiomas bastante más los modernos que los antiguos. Tengo en mucho las lenguas que hablaron los latinos y los he-

lenos; pero, lo digo francamente, creo un beneficio mucho mayor para la humanidad la difusión del conocimiento de las leyes fisiológicas y de los principios de la economía política, aunque se olvidaran el latín y el griego. Es útil saber cómo pensaron los antiguos: pero es mucho más útil saber pensar bien por nuestra cuenta, y sobre todo en lo que atañe á nuestro organismo y al organismo social de que formamos parte. No me asusta un anacronismo, si incurre en él un Herbert Spencer; ni me desconcierta un solecismo, si lo comete un Pasteur.

No vaya á entenderse que quiero desvirtuar los servicios que pueden prestar á la cultura las lenguas antiguas. Lo que deseo es que nos fijemos en el campo de trabajo mental en que son realmente fructuosas; y en que para serlo han de estar manejadas por verdaderos especialistas. Cuanto dice el doctor Albear de los auxilios que prestan al etnólogo y al historiador es muy pertinente. La lingüística es una creación que honra nuestro siglo. Pero lo que el estudiante, que no ha de ser especialista, requiere más imperiosamente son los resultados de esos estudios, ofrecidos de un modo claro y sistemático. Que se traiga la luz del método comparativo y del estudio histórico de las lenguas á la enseñanza del idioma propio me parece excelente, más aún, necesario. Mas para disfrutar de las aplicaciones de esa disciplina, no se necesita rehacer el trabajo de los maestros que la han descubierto y establecido sobre sólidas bases. Creo que se puede saber muy bien el castellano sin conocer el latín. No diré la mismo si se trata de escribir una gramática castellana.

La aplicación de estas ideas á los estudiantes cubanos es bien fácil. No pretendo que dejen de enseñarse en Cuba las lenguas sabias, pero quisiera que no fuesen obligatorias sino para los que se dedican á estudios especiales. Para la generalidad de los alumnos prefiero sin titubear las lenguas modernas. Somos un pueblo nuevo, obligado á vivir en contacto y competencia con los pueblos modernos más activos y progresistas. El comercio con sus ideas nos es tan necesario como el comercio con sus productos. Y la llave de oro del comercio es la lengua.

Nada de lo dicho quita su mérito á la oración del doctor Albear y menos á los estudios y conocimientos del doctor Albear. Pero ¿cuántos catedráticos de griego necesitamos en Cuba? Pocos desde luego; porque por hoy y aún por el mañana próximo, un helenista es y será artículo de lujo entre nosotros. Y estamos pobres, aunque haya empeñados en creer ó decir lo contrario.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

## Los dos crepúsculos

A LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ.

### AMANECEER

Abrió su cáliz la naciente aurora  
como una flor en búcaros de grana:  
y al sonreír, sobre la mar lejana  
se disipó la luna soñadora.

Los verdes prados que el abril colora  
se ciñeron la trente soberana  
de esas perlas que lleva la mañana  
en el rubio cendal que se evapora.

Rasgó el oriente su rosado velo;  
lanzó la tierra su cantar sonoro,  
y huyó la noche con medroso vuelo.

Vertió la luz su virginal tesoro,  
y sus pupilas al mostrar el cielo  
¡se deslizó una lágrima de oro!

### ANOCHECER

La tarde huyó como invertida aurora  
arrastrando su túnica de fuego,  
y fué extendiendo por los campos luego  
el crespón de la noche soñadora.

Los verdes prados que el abril colora  
entregaron su espíritu al sosiego,  
y volvió de los montes el labriego  
echando al aire su canción sonora.

Vibraron en los valles las esquilas;  
el grillo preludió bajo la mata,  
y las áuras quedáronse tranquilas.

Plegó la luz sus velos de escarlata,  
y al apagar el cielo sus pupilas,  
¡rodó una perla de brillante plata!

SALVADOR RUEDA.

## LAS \* NOCHES \* DE \* LA \* OPERA

*Guillermo Tell* ha sido cantado de modo deficiente por todos los que tomaron parte en la interpretación de tan glorioso *spar-tito*.

Pero quien más se ha hecho notar por sus desaciertos ha sido la soprano de *medio caracter* señora Corsi.

Hablaré, pues, de *Los Hugonotes* y de *Mignon*, dos victorias brillantes bien ganadas por los artistas que han cantado tales óperas.

La señorita Mary D'Arneiro ha tenido á su cargo la parte de *Valentina*. Un rumor de aprobación y de aplausos á modo de testimonio de simpatía saludó á *Valentina*—D'Arneiro tan pronto apareció en lo alto de la escala por donde desciende á la escena. Durante todo el primer acto se condujo admirablemente y su voz fresca, timbrada, amplia y dramática se destacaba hermosamente en el conjunto de voces.

En el duo con el bajo la soprano D'Arneiro fraseó primorosamente dijo el adagio de un modo inefable y demostró ser una verdadera artista lírica.

De que hermoso modo dijo la frase *Salva Raul, per me non remo!* No es posible decirla mejor. Esa frase dicha y acentuada del modo que la acentuó y la dijo la D'Arneiro, puede decirla lo mismo sobre la escena del Real de Madrid, del Liceo de Barcelona ó de la Scala de Milán ó la Fenice de Venecia en la seguridad de arrancar ¡bravos! y aplausos nutridos.

En el cuarto acto la D'Arneiro fraseó y cantó y actuó de un modo excepcionalmente grande. ¡Lástima que el tenor tuviera la desgracia de lanzar un gallo en el final del duo!

En suma: la señorita D'Arneiro ha hecho una *Valentina* de *Hugonotes*, elegante, fina, aristocrática, y, sobre todo, bien cantada y admirablemente interpretada en lo que se refiere á la parte escénica.

La Pettiggiani cantó á su modo la parte de la Reina Margarita.

Hizo un primoroso page urbano Amadea Santarelli, la cual cantó y actuó de un modo digno de elogio así aplicable á lo artístico como á la figura praxietélica que, merced al trage de page, pudo lucir y lució de un modo espléndido.

Excepción hecha de la desgracia del gallo lanzado al final del duo del cuarto acto por el tenor, en todo lo anterior de la ópera, este cantante se condujo bien é hizo gala de sus penetrantes agudos.

El barítono Carobbi hizo un Nevers sin brillo ni gloria ni vilipendio.

El bajo Lucenti estuvo muy bien en su papel de Saint-Bris.

Marcello,—el famoso Marcello—fué interpretado muy artísticamente por el notable Serbolini, el cual, mejor que otros bajos, merece el calificativo de célebre.

Los coros, muy bien.

Satisfáceme reconocer un triunfo con motivo de la interpretación de *Los Hugonotes*, es decir, hacer todo lo contrario de lo que me ví obligado á hacer con motivo de las desgraciadas interpretaciones dadas á *Rigoletto* y á *Fausto* por el tenor Emiliani y la tiple señora Corsi.

En suma: hasta ahora la compañía Sieni ha tenido tantos fracasos como victorias: *Aida*, *Hugonotes* y *Mignon* han pasado triunfantes por la escena. *Fausto*, *Rigoletto* y *Guillermo* han sido jornadas desgraciadas.

Escribiré ahora del desempeño obtenido por la *Mignon* el jueves, representada con la plausible particularidad de haber estado la parte de la protagonista encomendada á las aptitudes artísticas de la mezzo soprano Amadea Santarelli.

Hace muchos años, desde la época de la Privat—compañía Maurice Grau—que no se había oído mejor *Mignon*, por lo que se refiere á la protagonista Amadea Santarelli (cuyo retrato engalana esta página), así en lo lírico como en la parte escénica.

La figura idealizada por Goethe es de una delicadeza excepcional y ha sido bien entendida por la primera mezzo soprano de la compañía-Sieni. Esta artista, que es una verdadera tiple, emitió un espléndido *re natural*, seguro y límpido, es decir, todo lo contrario del *re* que mal emitió la Pettiggiani en la parte de Filina, en la cual estuvo muy infeliz esta tiple ligera.

El tenor Emiliani, no obstante un accidente desgraciado que tuvo atascándose al emitir un agudo, cantó inefablemente y más de una vez fué merecedor de aplausos entusiásticos.



AMADEA SANTARELLI  
Primera medio-soprano absoluta

Admirable, muy admirable el bajo Serbolini, el cual cantó como un gran artista—como lo que es—toda su parte. En la *berceuse* se hizo digno del mayor elogio.

Olga Ball interpretó con plausible y aplaudida exactitud su papel de Federico.

En fin: una *Mignon* admirablemente bien interpretada por casi todos los artistas que la cantaron; por el coro y también por parte de la orquesta fué digna de aplauso la interpretación.

FRANCISCO HERMIDA.

## BIBLIOGRAPIA

Hemos recibido con entusiasta dedicatoria que agradecemos, un ejemplar de la admirable novela que acaba de dar á la estampa en Puerto-Rico el inspirado poeta y escritor M. Zeno Gandía, con el título de *La Charca*. En dicha obra se ha revelado Zeno narrador ameno y profundo, tocando con mano maestra un asunto social de gran trascendencia. *La Charca* es un cuadro realista vibrante, pintoresco y lleno de verdad. En uno de nuestros próximos números publicaremos un juicio de esta obra, joya de las letras americanas.

Hoy nos limitamos á enviarle la enhorabuena á su autor, dándole las más expresivas gracias por el ejemplar con que nos ha favorecido.

## Manuel \* Domínguez

DESDE la aparición del cuadro "La Muerte de Séneca" en una de las exposiciones anuales de bellas artes de Madrid, el discípulo pensionado de Roma pasó al grado de maestro, aclamado como tal por el público, reconocido y confirmado en el doctorado del arte por el voto unánime de sus compañeros, los profesores de antiguo y reciente abolengo. A la par le tendieron su mano Madrazo y Rivera, Palmaroli y Sans, Casado del Alisal y Rosales.

El asunto del cuadro no era popular como el de "Los Comuneros de Castilla," de Gisbert; eminentemente patriótico, cual el de "La rendición de Dupont," en Bailén, de Casado; brillantemente pictórico como el de "La capilla Sixtina," de Palmaroli; de interés dramático, cual "El desembarco de Colón en América," por Puebla; ó de gigantesco aliento, cual "El testamento de Isabel la Católica," de Rosales: cuadros que le habían precedido en el aplauso de la opinión pública y en el logro del primer premio, discernido por el veredicto de jueces imparciales.

Era difícil continuar la serie de esas grandes obras. Mucho más difícil aún añadir una nota de adelanto sobre ellas.

"El testamento de Isabel la Católica" parecía ser el *consumatum est*, el *non plus ultra* de la evolución realista en el arte. En ese cuadro parecía como que el genio español hubiese llegado al apogeo de lo humano, al vértice supremo del ideal moderno.

La pintura lanzaba fuera de sí toda ingerencia extraña, la tutela de prejuicios y conceptos impuestos por el sentimiento religioso, la idolatría del arte griego ó las preocupaciones estéticas de moda en períodos y situaciones especiales. Se concretaba á sí propio, por decirlo así, y al hacerlo se hallaba frente á frente del gran Velázquez, el retratista de Felipe IV, el artista que había limitado el horizonte de la pintura á la fiel reproducción de la naturaleza. En lograrlo estribaba el mérito.

Y ¿cómo lograrlo? Imperante el criterio de subordinación al pasado, quién imitaba á Rembrandt, quién al Veronés ó al Ticiano.

Entre los imitadores reinaban disputas acaloradas. El imitador de Velázquez miraba con profunda pena y desdén al admirador de D. Bartolomé Esteban Murillo. El arte era un raro simulacro de reminiscencias y recuerdos históricos.

Rosales había sacudido todo yugo, todo escrúpulo de erudición imitativa. Era un Luis XIV. No era ya aquel débil duque de Ferrara, que en vez de inspirarse en su criterio propio, á cada paso acudía á laboriosas consultas sobre lo que hubiese hecho ó dicho Luis XIV en caso análogo.

En el primer período evolutivo del arte moderno se llegaba á la naturaleza á través de Velázquez ó de Murillo. El supremo ideal hubiese sido interpretarla á través de Rafael de Urbino.

El rafaelismo tenía sus gloriosos y eximios representantes: Alejo Vera, Germán Hernández.

Fluctuaba el espíritu público entre unos y otros intérpretes del idealismo y del realismo pictórico á través de uno ú otro maestro del tiempo pasado. Vano propósito el de ir á lo futuro, retrocediendo á la evocación histórica.

"El testamento de Isabel la Católica" era una emancipación completa, omnimoda, de la tradición histórica. Era el elemento germánico armado de punta en blanco. No se advertía en esa obra el más mínimo influjo del lirismo helénico, del idilio angélico, de la pulcritud rafaelesca, del preceptismo de escuela. Dueño de sí mismo el artista reproducía la naturaleza con los únicos elementos de su paleta y de su propio criterio. Pero los maestros, en pos de un apasionado elogio, abrigaban una pequeña reticencia. No acertaban á explicarla; veían en esa obra un germen embrionario de descomposición. Y en efecto, andando el tiempo, el autor hubo de presentar otro cuadro, "La Muerte de Lucrecia;" el germen embrionario de descomposición tuvo en este cuadro su desarrollo; el exceso de energía de su autor, había degenerado en afectación del dibujo y en el efectismo de la pintura mural; el ardor del jefe de escuela le había conducido á un principio de exageración: al de un efectismo ultra colosal.

Sin el menor género de duda, el cuadro de Domínguez era, á los ojos de una recta crítica, una nota ascendente en mérito, aun en paralelo con el de Rosales.

Había en el nuevo cuadro una justa proporción de partes, que excluía la admiración del vulgo; pero atraía la de los profesores. Había en él esa difícil facilidad que da al detalle su valor y medida, y al conjunto su unidad y perfecto concierto harmónico. No aparecía esforzada la nota viril ni escondida y desmedrada la tenue y melodiosa. Rivera y el Veronés, el fúlgido claro-oscuro y el delicado matiz de la media tinta, campeaban en todo el cuadro con perfecta naturalidad, en suaves y naturales transiciones.

La reputación de Domínguez quedó acrisolada y confirmada por el voto unánime de peritos y profanos.

Madrid hubo de adoptarle por su pintor nato. Era moda salir de Madrid y establecerse en París y Roma. Domínguez era hijo de Madrid y quedó enclavado en Madrid. Fué profeta en su patria.

Emprendió todos los géneros y en todos fué eximio y sobresaliente. Fortuny no llegó nunca á la altura del cuadro grande. Domínguez recorrió toda la escala: el cuadro de caballete, el retrato, la pintura escénica, la mural, la religiosa. Nadie le ha superado en el asunto picaresco; en el chiste, sobriedad y relieve de la expresión. En los asuntos téticos, sabido es que "La muerte de Séneca", á la par del "Testamento de Isabel la Católica", han sido los dos cuadros que el gobierno ha enviado á las exposiciones



universales de París y Viena, columnas en que el arte pictórico patrio ha ocupado el primer lugar, frente á frente de Francia, Italia y Alemania.

En las bóvedas de San Francisco el Grande y en los palacios de Madrid han quedado estampadas las obras colosales de Domínguez. Son innumerables sus retratos, enorme el bagaje de sus cuadros de salón. No pinta nada de memoria. Le es costoso el modelo, y su estudio es un verdadero arsenal de pertrechos varios, telas, encajes, armaduras, muebles, mosaicos. Es laborioso sin igual; alegre, decididor, superior al cansancio y á la fatiga.

Un numeroso escuadrón de discípulos le lleva el pan cotidiano; la cátedra le provee del vestido; los pedidos de particulares, de corporaciones y del gobierno, le han labrado el hotel en que vive y una fortuna independiente. Todos los artistas salían fugitivos de España, que no subvenía á sus necesidades: Fortuny, Gisbert, Domingo, Raimundo Madrazo, Villegas han vivido en el hallado la inopia del desierto.

Quizás su carácter sea la llave de su tesoro. Tiene un gran talento y él lo ignora; no se ocupa en lo más mínimo de esa facultad abstracta, aislada. Tiene tesón y fortaleza de propósitos y su ojo azul es un torrente de alegría comunicativa. Trabaja sin piedad y no le falta nunca un rato de solaz con el amigo y aún con el impertinente que le hostiga y fastidia. Descuella en su arte y jamás acierta á deprimir al mediocre ó al obtuso. Fuera de su estudio, su corazón es su consejero. No prefiere al amigo por alto ó afortunado; la bondad nativa le atrae y subyuga.

Andaba Domínguez á pie y corriendo por las calles de Madrid. Empezaba á labrar su peculio. Un compañero de estudios en Roma había vuelto de Méjico casado y con fortuna; debíala—decía—á su arte portentoso en el retrato.

Domínguez contaba con gracia su breve historia. En Roma se dedicó á los recreos de sociedad. Conocedor de los artistas y de los aficionados al arte, comerciaba con los cuadros de sus condiscípulos y vivía con esplendidez. Halló un protector y decidió venirse con él á Méjico. A su sombra adquirió dinero y mujer. Este amigo—decía Domínguez—cultivaba desde la cuna un gran arte, que él desconocía. El suyo no le había dado más que trabajo y miserias.

Poseemos con orgullo una docena de cuadros de Domínguez, quizás los de su mejor época, aquella en que el artista en la plenitud de sus facultades, no decadente aún la vista, fervoroso el entusiasmo, resistente aún la naturaleza física, imprime la brillantez de estas facultades en sus obras.

Un cuadro de retratos de familia estuvo expuesto en la platería de Martínez en Madrid. Allí fué celebrado por el público en general. Recordamos con placer, que el insigne artista y escritor don Valentín Carderera dijo en pleno consistorio público que era el mejor cuadro que se había pintado desde Velázquez á nuestros días. Es inmenso el peso de la opinión de don Valentín Carderera.

Poseemos el cuadro original del fresco que pintó para el salón del Renacimiento del palacio de Manzanedo. Es un prodigio de dibujo y colorido.

La retirada de un carro de heridos carlistas, es un efecto de nieve maravilloso. El estudiante persuadiendo con las galas de su ingenio á dos damas en el Retiro de Madrid, pertenece al género picaresco, en el que sobresale á todas luces Domínguez.

Nuestro elogio es muy venial. Un cuadro de Domínguez hubo en la última exposición universal de Chicago, ejecutado sin pretensiones, sin el ulterior propósito de figurar en la egregia galería; allí estuvo desamparado, sin apoyo, entregado al azar de ser ó no ser visto en aquel píelago de obras de arte, y ese cuadro obtuvo la plena atención del jurado y su calificación entre las obras maestras del colosal certamen.

Domínguez, cual Velazquez, pinta el aire, el ambiente.

Y una vez adquirido el hábito de ver en un cuadro el aire, el ambiente, una cabeza de Velazquez es preferible á todo un Museo Nacional.

D. M. L.



### A UNA DESPOSADA

Tras el velo de nieve  
 Ostenta su figura casta y bella,  
 Cual tras celaje leve  
 Derrama sus fulgores una estrella.

★

Acarician su mente  
 Dagos sueños de amor y de alegrías,  
 Y que la envuelven siente  
 Olas de luz, perfumes y armonías!

★

Confuso y temeroso  
 Un acento á su oído, quedo, quedo,  
 Dice algo misterioso  
 Que la hace estremecer de amor y miedo!

★

La dicha que atesora  
 Muestra en su tierna y cándida sonrisa,  
 Enagenada llora  
 Con un llanto más dulce que la risa!

★

Desgracia pavorosa,  
 Nunca aparte tu mano cruel y dura  
 De sus labios de rosa  
 La copa de zafir de la ventura!

NIEVES XÉNES.

## El Dr. Belot y su obra



ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO DE BELOT.—VISTA EXTERIOR

Hace próximamente medio siglo la Hidroterapia, dejando á un lado los ensayos empíricos, entró en la vía positiva y experimental que en la actualidad eleva al rango de las verdaderas ciencias á este método terapéutico que, despues de todo, es de lo más eficaz con que cuenta la medicina para prevenir ó curar las enfermedades. Para comprender su importancia, basta fijarse

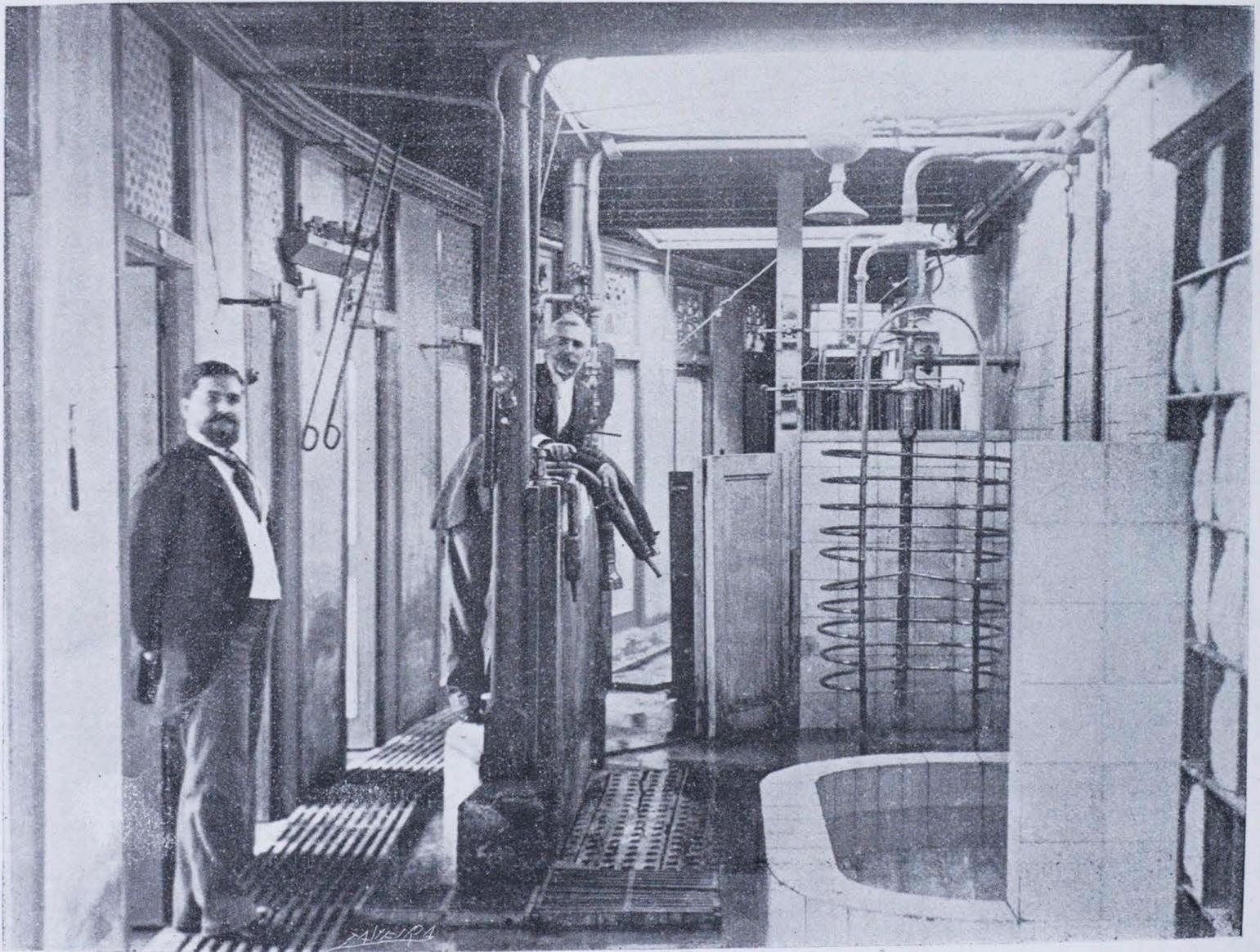
en el arma que maneja: el agua; y en que ésta, en sus relaciones con el organismo humano, juega un triple papel: es indispensable á la vida, necesaria para la higiene y muy útil para curar. Por eso en el mundo entero, el método hidroterápico goza fama y disfruta merecido renombre, patrocinado por los médicos de todas las escuelas y aclamado por gran número de enfermos que á él deben el alivio ó la curación de sus dolencias.

La introducción y vulgarización de este método curativo entre nosotros, fué obra del doctor Eduardo Belot, cuyo retrato engalana nuestra plana de honor, y la ciudad de la Habana le es deudora del primer establecimiento hidroterápico que aún existe en el edificio construído para ese objeto é instalado según las reglas del profesor Fleury, en la calle del Prado, y del cual ofaecemos algunas ilustraciones en la presente página.

El doctor Belot hizo sus primeros ensayos en un pequeño departamento que estableció en la casa de salud "San Rafael," calle de la Reina número 149, el año de 1865. El éxito alcanzado aumentó de tal modo la concurrencia del público que fué preciso agrandar aquella modesta instalación, y de ese modo nació, como reclamado por la humanidad dolorida y enferma, el actual establecimiento hidroterápico de la calle del Prado números 67 y 69, que se abrió al público el día 8 de diciembre de 1873, y que la Habana entera conoce con el nombre de "Belot."

Por cierto que ocurrió un incidente cómico, que pudo convertirse en drama, con la llegada de los aparatos que venían consignados al doctor Belot para su nuevo establecimiento. Era en la época de la guerra y al ver saltar sobre los muelles las grandes cajas que contenían los artefactos para las instalaciones, no faltó quien, sobrecogido, denunciara al gobierno que se trataba de terribles instrumentos de destrucción... El coronel Galler, que era á la sazón jefe de policía, se encargó de descubrir el sainete.

Durante el largo período de treinta años que el doctor Belot



DOCTORES TAMAYO Y TEJADA EN EL DEPARTAMENTO DE DUCHAS

ha dedicado á la hidroterapia, le han prestado su concurso inteligente los doctores Montané, Vicente B. Valdés y Robelin, en distintas épocas y desde hace algunos años comparte con él la dirección del establecimiento el doctor Tamayo, eficazmente secundado por el doctor Tejada. Ambos facultativos antes de dedicarse á las consultas y manipulaciones hidroterápicas hicieron detenidos estudios teóricos y prácticos sobre los diversos aspectos de esta especialidad médica, porque ellos, como el doctor Belot, creen que el hidrópata no *nace*, como el poeta, sino que se *hace* al cabo de la práctica.

El doctor Belot no sólo es un médico distinguido, sino un artista apasionadísimo, de gran sentimiento y gusto bien depurado. Desde muy joven se dedicó á la música, llegando á ser un pianista verdaderamente notable, de extraordinaria ejecución, y un exquisito sentimiento artístico. Fué íntimo amigo del gran Espadero y puede ostentar entre sus timbres la predilección que por él tuvo el excéntrico y genial maestro con quien tocaba, á cuatro manos, su favorito instrumento (1).

El establecimiento hidroterápico de Belot conserva el primer puesto entre los que hoy funcionan en la Habana, no sólo por su antigua historia como fundador de la hidroterapia cubana, sino por estar montado á la altura de los mejores de Europa y contar con un personal perito y amaestrado en las prácticas de esa rama de la medicina.

EL FÍGARO cumple un deber de justicia presentando en sus planas al doctor Belot y *su obra* para rendirle, lo mismo que á los doctores Tamayo y Tejada, el testimonio de respeto y estimación.

(1) Las fotografías que han servido para los grabados que ilustran el presente trabajo, han sido tomadas expresamente para EL FÍGARO por nuestros fotógrafos los Sres. Otero y Colominas.



SRITA. TERESA JOËRG, SOBRINA DEL DR. BELOT  
Encargada de la contabilidad del Establecimiento

## La Resurrección

COMO el único arte que cultivamos en Hispano-América es el verso, sólo en poesía nos ha sido dable mostrarnos decadentes y simbolistas. Pero esta joco-seria *evolución*, á la que tan justamente cuadra el flamante calificativo *fin-de-siècle*, se ha extendido en Europa á todas las artes, habiendo producido en la pintura su fruto más... sabroso.

Recuerdo la famosa exposición mística que hace tres años el "Sar" Peladán organizó en París, á son de bombo y platillos, como todo lo que ejecuta ése que unos tienen por *iluminado* y otros por el *guasón* de más talento de la época presente. De antemano había lanzado un "decreto" por medio de su "arconte," un conde de la Rochefoucauld, excluyendo del proyectado "salón" los géneros siguientes (copio textualmente):

"1º La prosáica pintura de historia, como la de Delaroche, propia para ilustrar textos de niños; 2º la pintura patriótica y militar, como la de Meissonier, Neuville y Detaille; 3º toda representación de la vida contemporánea pública y privada; 4º los retratos, excepto los de traje y estilo antiguos; 5º toda escena rústica; 6º todo paisaje que no esté compuesto como los de Poussin; 7º marinas y marineros; 8º lo humorístico; 9º el orientalismo simplemente pintoresco; 10º los animales domésticos y los que tengan relación con el *sport*; y 11º las flores, las frutas y demás menudencias que los pintores tienen la osadía de exponer."

¿Qué quedaba, pues, para esa exhibición que se anunciaba como acontecimiento de importancia decisiva para la nueva orientación del arte? Quedaba el ideal católico, el misticismo, "sola noble fuente de inspiración en lo futuro," según el "Sar." Todavía añadía éste otra limitación: las figuras debían ser concebidas y trazadas "como las de Pavis de Chavannes," indicación por cierto lógica, ya que para el paisaje había designado á Poussin como modelo; porque desde que los hombres embadurnan telas no ha habido nunca—y perdóneme la sombra del maestro antiguo cuyas grandes concepciones son orgullo del Louvre, donde se distinguen por la armonía de la composición y lo acabado del dibujo—no ha habido, repito, dos anémicos, dos desteñidos, ó en una palabra, dos *descoloristas* tan dignos de compasión como Chavannes y Poussin. Tómese la más aguada de las acuarelas; en ella parecerá haber menos agua y más pintura que en los más calientes óleos de estos dos insignes pintores que no pintan.

Todo París acudió á la exposición solemne. Pero París es muy culto, y aquello que en cualquiera de nuestras ciudades españolas ó hispano-americanas habría sido irrespetuosamente acogido á risotadas, y tal vez á tomatazos, fué por los parisien- es contemplado con sonrisas finas, muy finas, relámpagos casi

imperceptibles, de los cuales sin embargo es fama que parten agujillas de hielo que matan como el rayo.

De la seriedad del "Sar" podía dudarse; no así de la de los artistas que habían respondido al llamamiento. Toda aquella falange barbilampiña, pero melenuda, había invadido el salón de la Rosa y Cruz, hondamente segura de que traía en sus telas la fórmula salvadora, el ideal definitivo ante el cual no tardaría el mundo en venir á arrodillarse maravillado.

La exposición fué sencillamente un tropel de esperpentos que subía y bajaba por los muros como pesadilla inacabable. No ya lo que constituye la belleza, sino hasta lo que caracteriza la vida—la hinchada curva, el denso colorido, el movimiento ó la actitud natural—había sido excluido de propósito. El dibujo mismo, ese asomo de dibujo que se había creído indispensable para bosquejar el pensamiento, era vulgar ó disparatado, semejante á las siluetas que trazan los chiquillos con carbón sobre las paredes del colegio. Del colorido no digo nada, el común de los mortales no tenemos idea de lo que es el colorido. ¿Creemos que es el modo de reflejarse la luz en los objetos? Error: el colorido es reflexión, pero más noble, la de nuestros sentimientos ó estados interiores. Cada matiz tiene su valor pasional, único atendible. Véanse, pues, allí, borrones de sepia triste que eran... un Jerónimo ó un Job; manchas amarillas, ó verdes, ó rosadas, ó azules, que eran santas en diversos grados de arrobamiento; girones blanquecinos ó de oro pálido que eran ángeles. Pero la maravilla de la colección era la infinita variedad de vírgenes... No queda duda de que se había querido dar una lección á los Murillo y Rafa el, á los de Vinci y los Reni, que no supieron pintar vírgenes verdaderamente místicas, sino andaluzas y napolitanas muy guapas, con los ojos idos en un éxtasis algo sospechoso. Las vírgenes de los compañeros de Peladán sí eran místicas... ¿cómo negar la pureza de éxtasis de aquel cúmulo de amazones angulosas, donde no había la menor mota de carne en que pudiera clavar un pellizco el diablo más desaforado?

El fracaso fué estupendo y duro el desengaño de cierta parte de aquella sociedad, que había creído de veras en la posibilidad de renovar el arte, llevándolo á su fuente. La prometida resurrección del misticismo no fué tal resurrección, sino la simple exhumación del cadáver de nuestra fe, tieso y lívido, cadáver que hubo que dejar caer en el fondo de su hoyo, de donde será difícil sacarlo nuevamente: tiene ya encima algo que pesa más que las losas de granito: la leve burla de un pueblo civilizado.



# uentos de Café

## \* La taza del Brigadier

—Yo—exclamó uno—soy vicioso en esto de tomar café: por una taza, hay momentos en que daría cualquier cosa.

—Pues lo que soy yo, no tengo inconveniente en afirmar, que más de cuatro veces en mi vida, heube de considerarme desgraciado sólo por no tenerlo.

—Pues ¿y yo?

—Y yo?

Nada: todos eran sempiternos y empedernidos tomadores de café. Los dispartes que allí se dijeron no tenían precio; y sólo tres, de los del grupo numeroso, guardaban silencio y se sonreían.

Conviene saber al lector que esto ocurría hace pocos años, casi unos meses en la célebre y siempre famosa "Cervecería inglesa," de la Carrera de San Gerónimo, en la mismísima villa y córte de Madrid; y conviene también que sepa que en aquel grupo, formado por la conjunción de tres mesas de las del rincón de la derecha, entrando, había empleados, militares, periodistas, literatos, políticos, diplomáticos, marinos, viajeros, negociantes y demás genticillas de la que forma, en su mayoría, la población flotante madrileña. Gentes que llegan, estacionáanse cierto tiempo y luego al caós; Cuba, Puerto Rico, Filipinas, América Central, el Globo entero, recibe el contingente de estos modernos *judos errantes*, que siempre vuelven al punto de partida, la "Cervecería inglesa," la suspirada Meca que brota en todas las nostalgias nacidas en la lejanía del recuerdo, avivado por la enorme distancia de miles de leguas.

Todos habían tomado *café* en circunstancias más ó menos críticas, pero todas anómalas y todas interesantes: y, cuando las sonrisas de los tres que dijimos se acentuaban con mayor relieve, uno de los entusiastas, entre amoscado curioso, preguntó:

—Y ustedes que se sonríen ¿no tienen nada que contarnos?

—¡Hombre!—contestó uno de los interpelados,—yo nací en un cafetal de Guantánamo; creo que me amamantaron con café y me sonríe al pensar que tanto pueda dominar una costumbre que á todos los que estamos aquí, incluso á mí, que soy entendedor y aficionado, nos parezca *café* este convencional breva que nos sirven.

—Y usted?

—Yo, no tengo por qué ocultar á ustedes, que ya todos lo saben, que en la última guerra de Cuba fui jefe en las filas insurrectas. ¿Cuántas veces no he tenido, durante semanas enteras, sino algunas tazas de café...! Consideren ustedes, si me parecerá precioso esto que aquí tomamos, en santa paz y con tranquilidad completa.

—Y usted?

—Yo no tomo café nunca.

—Ya lo vemos. ¿No le gusta á usted?

—¿Gustarme? Como á pocos; pero he jurado odio eterno al café.

—¿Por qué?

—¿Qué mala pasada le ha jugado?

—Pues por una taza que no tomé.

—Veamos eso.

—Venga la historia.

—Pero sirven café antes, camarero... Y una vez servidos... tiene usted la palabra, comandante Brihuela.—Allá voy.

Por fin, después de tres días de marcha—hace ya veinte años, señores, y era yo un subalterno, casi un niño recién salido de la Academia—la columna hacía estación en uno de los más importantes pueblecillos que esmaltan las verdes colinas extendidas entre Aragón y Cataluña. La monotonía de la marcha había sido remplazada por la animación que al pueblo aquel, de mil vecinos, prestaba un aumento de gentes que cuatuplicaba su población. Allí infantes, acullá la caballería, los carabineros por un lado, sin cuidarse un ápice de si el tabaco que compraban en el estanco era ó no de contrabando; la guardia civil por el otro, perdido todo el hábito de su institución, para adquirir todos los de la infantería en campaña; y luego y para fin de fiesta, día de San Jorge, patrón de Aragón y de todo aquel puñado de pueblos, que veíamos desde la plaza, sentados á la puerta del "Casino," sin que el nombre quiera decir que éste fuera otra cosa que indefinible figón y taberna de pueblo... Espléndido el día, alegre el ánimo, lejos los carlistas, nosotros dispuestos á todo jolgorio... nada, se decidió un baile y se acordó darlo á la tarde; para eso estaba allí la música del batallón que, aunque de organización reciente, tocaba con brío y constancia, dignos de mayor premio, cuantas clases de dance conocíamos por allá.

—¿Qué es eso? ¿Qué tocan?

—Atención general.

—¿A ver? ¿A ver?

—Llamada al primer batallón: primera compañía.

Y nos reunimos en el centro de la plaza todos los oficiales; al propio tiempo apareció el brigadier y dirigiéndose al coronel, le dijo:

—Llame usted al capitán de la compañía que va á salir.

—Presente, mi brigadier.

—Tome usted la carretera y marche en dirección á Tal (uno de los pueblos del contorno). Tengo noticia de que con motivo de la fiesta de S. Jorge, unos cuantos carlistas se han atrevido á correrse. Arrójelos del pueblo. Son las diez: á la una ya estará hecho todo. Nosotros comeremos á las doce é iremos á tomar allí el café. Tendré el gusto de convidar á ustedes, señores oficiales—dijo el brigadier, con arrogante altanería—á una taza, en honor del día que se celebra en la comarca.

Fuese su señoría ó excelencia, pues tenía una gran cruz, que ni la de Caravacas; salió del pueblo la compañía designada, llevándose de arreo cuatro ginetes y un cabo de cazadores de á caballo, y nosotros comenzamos á dar prisa á asistentes y patronas para que la impaciente corneta de órdenes no nos sorprendiera almorzando.

Y, sin embargo, sucedió así: una hora después y á toda carrera, retornaba uno de los cazadores de á caballo; á poco vino otro; y á las doce, y no corriendo ya, sino volando, apareció el cabo con el otro ginete, y la corneta de órdenes tocó *atención general*, llamada y á la carrera, y á escape trocamos el tenedor por el chafarote y el sabroso y deseado almuerzo—que alguno concluyó de comer en la carretera y sobre la marcha—por las voces de mando y las mil impertinentes ocurrencias que la prisa, la decepción y la curiosidad combinadas, engendran en momentos tales.

Aún no eran las doce y cuarto, cuando la cola de la columna salía del pueblo. ¿Qué ocurre? nos preguntábamos.

—Pues nada—contestaba algún veterano, guiñando los ojos—que el brigadier nos ha convidado á café, y quiere que lo tostemos antes.

Á la una en punio desembocábamos en un valle extenso que se abría, para nosotros, tras el boquete de un inmenso circo formado por una serie de colinas que, al fondo, y más allá de un río y un puente, se escalonaban unas sobre las otras, formando ya verdadera serranía; y allá, á derecha é izquierda del boquete por donde entrábamos en aquel embudo, se hallaba la primera compañía, contemplando, agazapada detrás de las breñas, lo que luego y formados estúpidamente en columna de combate, vimos, como si aquello no fuera con nosotros.

Y era nada! Los carlistas perfectamente formados en batalla, los unos; dominando el llano, los otros; atravesando tranquilamente el puente, aquellos, y muchos más corriéndose con verdadero descaro y manifiesta intención de cortarnos la retirada por las colinas del anfiteatro.

Como lo pensaron lo hicieron; nuestro brigadier creyó, sin duda, que aquello no era con nosotros y para amenizar el acto no se le ocurrió ordenar otra cosa sino que la música tocara la *jota*...!

¡Virgen del Tremedal, la que se armó! Bajaron los carlistas sus fusiles, rompieron el fuego y el bombo fué por cierto una de las primeras víctimas de aquella jornada que comenzó con fiestas y terminó con sangre, que corrió á raudales. Minutos después y sin saber ni por qué ni cómo, comenzaron á correr los de la vanguardia; luego los que le seguían y después todos y en todas direcciones, como un puñado de perdigones loberos que se arrojara sobre un suelo de marmol.

—¡Por el honor del regimiento...!—gritaba con voz estentórea un valiente, simpático y muy querido comandante, levantando la bandera y alzándose sobre los estribos.—¡Señores oficiales!

Y nos reunimos, entre unos y otros y los asistentes y los sargentos, un grupo de doscientos hombres, locos, desesperados, ahitos de furor y de vergüenza. Tres veces entramos en el puente y tres veces nos rechazaron, tanto que el mismo jefe que nos reuniera, arrancando el lienzo del asta de la bandera, lo echó sobre la silla, cabalgó sobre él y gritó nuevamente:

—¡No puede hacerse más! ¡Sálvese quien pueda!

No se más de los otros; sé de mí, que corrí horas y horas. Luego me enteré de que, gracias á que el escuadrón de cazadores de á caballo dió una brillantísima carga á la caballería carlista, que nos aguardaba en el boquete de salida, pudimos escapar: eso sí, perdió la mitad de su gente aquella fuerza de héroes.

Yo corrí y corrí; y allá, no se dónde, rodeado de espesos árboles que me lo ocultaban todo, debí pensar que, á mi vez, debía estar oculto; y me dejé caer. Luego, desfallecido, hambriento, cansado, rendido, hice mi inventario: conservaba la espada, el revólver, el ros y la cartera. ¡Tenía cigarros! Encendí uno y con aquel candor de los veinte años, comencé á pensar en la *taza de café* que nos prometiera nuestro arrogante brigadier.

Aquella noche y ya á altas horas de la madrugada, llegamos á un pueblo encaramado sobre la sierra, como un nido de águila. En el trayecto había encontrado á mi asistente que perdió en la refriega mi maleta, su guitarra y su morral, pero que conservaba su fusil—sin municiones; y éstas no perdidas sino gastadas—y un zurrón con la comida y la bota del vino; tomamos algo, encendimos nuevos cigarros y al imprudente fulgor de ellos fuéronsenos acercando varios extraviados, como nosotros; todos de la columna: unos con armas, otros sin ellas; los más con municiones, pues puede decirse que no hicimos fuego... En suma, que reuni unos cuarenta y tantos hombres, de los cuales y dando al uno lo que sobraba al otro, quedaron veintisiete armados y dispuestos á lo que viniera, y con aquel resto de nuestro esplendor y con mil precauciones entré en el pueblo de la sierra, verdadero fuerte de resistencia que se nos ofrecía generosamente, si los carlistas no se habían apoderado de él.

Pero no; ya estaban lejos, tomándose, sin duda, nuestras *tazas de café*. Los que si estaban eran algunos de los nuestros, entre ellos el bizarro brigadier y la mayor parte de los que, por ir montados, pudieron ganar tierra á tiempo. Un paisano, á quien cazamos en las sombras de la iglesia, nos enteró de todo, y el brigadier, al revistar mi pelotón, hubo de abrazarme, diciendo:

—Es usted el primer oficial que es presenta con fuerza organizada y en condiciones de combate. No lo olvidaré.

—Del mal el menos—pensé yo—algo se sacará.

Y saqué, sí; dióme la fatal ocurrencia de subir al alojamiento del brigadier, que era en casa del cura por cierto, y presentándome, cometí la osadía de pedirle la *taza de café* que nos ofreciera por la mañana.

—¿Y se la dió?—preguntaron todos.

—¡Qué había de darme, sino un disgusto! Me echó de allí y tres días después, cuando de todos partes vinieron tropas que nos sacaron del aprieto, recibí el orden de pasar arrestado al castillo de Monzón. De entonces juré y he cumplido mi juramento: no he vuelto á tomar café.

Y todos miraron con lástima al pobre comandante.

ANGEL LUZÓN.





## Un recuerdo

Es un recuerdo dulce, pero triste.  
De mi temprana edad:  
Mi madre me llevaba de la mano  
Por la orilla del mar.

Alzábanse las sombras de la tarde  
Como pardo cendal,  
Y á gritar comenzaba en la cañada  
El huaco pertinaz.

Cantaban los tropicales en el bosque  
Con dulce suavidad,  
Los penachos del mangle caballero  
Agilaba el terral.

Y de la balsa entre los verdes mugos  
Acechaba el caimán,  
Y bajaban los peces á sus nidos  
De concha y de coral.

Zumbaban los insectos en el bosque  
En su continuo afán,  
Y en medio á los rumores dominando  
Los tumbos de la mar.

Mas de improviso atravesando el viento  
Escuchóse fugaz  
De las campanas de vecina aldea  
Tañido funeral.

Delivose mi madre, y en silencio  
La contemplé rezar,  
Y de llanto llenáronse sus ojos,  
Y se inmutó su faz.

—¿Por qué lloras, mi madre? la decía  
Con dulce ingenuidad;  
Y ella me contestó, dándome un beso:  
—Es preciso llorar,

Que con lúgubre toque las campanas  
Anunciándome están  
Que un hombre, como todos, de esta vida  
Pasó á la eternidad.



—¿Y tú te has de morir? la dije entonces;  
¿Tu amor me faltará?  
Y ella sin contestar, sólo lloraba,  
Y yo lloraba más.

Sobre su seno recliné mi rostro,  
Y ella con dulce afán  
Enjugando mis lágrimas, decía:  
—¡Vamos, ya está, ya está!



Pocos años después, perdí á mi madre:  
No ceso de llorar,  
Y en sueños la contemplo cada día:  
Del ciclo viene ya.

Llega, se acerca hasta tocar mi frente  
Su rostro celestial,  
Y con acento tierno me repite:  
—¡Vamos, ya está, ya está!

VICENTE RIVA PALACIO.

## DOS ARTISTAS CUBANOS



CARIDAD DIAZ DE HERRERA DE HERNÁNDEZ

Nuestro semanario, que ha hecho siempre de sus páginas baluarte fiel y animoso de toda manifestación de elegancia, distinción y cultura, y que ha procurado en todas ocasiones separarse de exclusivismos locales, tiene el mayor gusto hoy de presentar á sus suscriptores los retratos de la muy notable artista de canto, la señora doña Caridad Díaz de Herrera de Hernández, y el de su esposo, el no menos notable barítono don Sebastián Hernández Mancebo.

Ambos son oriundos de Santiago de Cuba, en cuyo gran mundo han figurado siempre. Después de algunos años de residencia en la Península regresaron á aquella ciudad donde en septiembre del año pasado organizaron una brillantísima fiesta lírica. El programa consistió en el cuarto acto de *Favorita*, el cuarto acto de *El Trovador* y la escena del juicio, de *Aida*.

La señora de Hernández—dice un cronista de aquella ciudad—en plena posesión de sus facultades artísticas, fué la *Anneris de Verdi*, con sus violentas pasiones, su orgullo de princesa egipcia preterida de una esclava, luchando titánicamente entre su amor y su orgullo. Dramática en sus actitudes, enérgica y valiente al exigir y dulce al suplicar, pasaba en sus tonos y registros desde la nota fiébil que suena como una caja de música, hasta el torrente de voz que llena los ámbitos llevando escritos los caracteres violentos de las grandes pasiones puestas en lucha.

Años pasarán sin que se olviden en Santiago de Cuba las ovaciones alcanzadas por *Leonor* y *Anneris*, por la *Leonor de Il Trovatore*, por el *Conde de Luna* y *Radamés*, y por todos los aficionados que interpretaron admirablemente á Donizetti y Verdi. Caridad Díaz de Herrera es toda una artista de grandes facultades y grandes alientos. Cantó en Lisboa, delante de la Corte de Portugal, y su presentación en el Palacio de los Reyes fué objeto de serias proposiciones para cantar en el teatro, delante de los públicos europeos, por parte de empresario inteligentísimo que la ofreció bri- llante contrata; pero el ingreso en el teatro, donde hay que ejecutar ante la hidra de cien cabezas, como se le dice á todo público, es un salto en las tinieblas para aquellos que habiendo nacido entre los halagos de la alta sociedad, temen las accechanzas de bastidores y los apasionamientos de la crítica.

Caridad y Sebastián no han cejado. Su arte se lo guardan para los salones, á donde son llamados con insistencia. Hoy han llegado á la Habana. Con el saludo más entusiasta, *EL FIGARO* se atreve á rogarles que nos permitan admirar sus envidiables méritos en una función de ópera organizada en combinación con la compañía del señor Sieni.

Va está el ruego hecho. A ellos les toca contestar.



SEBASTIÁN HERNANDEZ MANCERO

## Album \* femenino

### LOLITA MONTALVO

La edad de Julieta: 16 años. "La edad de Eva"—diría Musset. Pero sobre Julieta y sobre Eva tiene una superioridad: la de existir. La Habana—porque estas líneas están escritas en la Habana y para la Habana—sabe que Lolita existe y la ha visto. (O lo que es lo mismo: la quiere, por el hecho solo de haberla visto.)

En su cuna, como dos hadas, se han reunido, para darla todas las preseas, la inteligencia envidiable de su padre y la belleza esplendente de su madre. Y eso es Lolita: bella é inteligente. Su rostro me recuerda el de esas vírgenes que sacan agua de las cisternas en los cuadros de Albano, ó en Nemi. Completando esa visión de soñador encanto, el hechizo que no poseen las imágenes de esos grandes artistas: el oro quemado de una cabellera, que ondea, amasada sobre su cabeza, á la manera de las semi-diosas griegas. Encanto sobre encanto!

res. Y las hijas de la primavera tenían un sello especial. El pensamiento que las concibiera y la diestra que las ejecutara, palpitaba aun en ellas. Nada más adorable en los matices y más casto en la ejecución que aquellas realizaciones de la linda y gentil niña. ¿Quién le ha dado el secreto de aquellos pétalos? La señorita Mercier, su maestra, la cuenta con orgullo entre sus pictóricas preferidas.

Bella como Elsa, tierna como Ofelia, inteligente como Miranda, sería la más adorable de las jóvenes si no fuera la más encantadora de las hijas.

### CONCHITA MONTALVO

¿Diciendo que es la hermana menor de Lolita no está dicho todo?  
—Conchita *aux yeux d'oiselle!*—como la llama, abrazándola, su madre.  
—*Ma toute blonde!*—como la bautiza diariamente, besándola, su padre.



Lolita es una artista. El piano casi no tiene secretos para ella. Yo la he oído tocar, al piano, en la adorable salita que ocupa el *rez de chaussée* de la calle de Virtudes, la he oído tocar, repito, trozos de Wateufel, de Delibes, de Macsagny, de Clementi, de Goltshalk, de una manera maravillosa. Cierro que su maestro es José Julián Jiménez, un nombre que es una reputación. Mientras me deleitaban los acordes que sus dedos de nieve arrancaban al Pleyel, mis ojos recorrían, siempre vagabundos, las paredes de la coquetue-la sala, *capitonnee* de copias de cuadros célebres. Un rayo de sol, alegre como una esperanza, hería algunos cuadritos realizados por la diestra de Lolita.

En ellos se revelaba una maestra del color. Los cuadros representaban flo-

12 años. La edad del angel que Shakespeare dió por guardián á Julieta. Alumna del Externato y discípula de Mme. Mercier, la profesora de pintura de Lolita. Como esta, Conchita es en edad tan prematura, una verdadera artista. Su especialidad: las flores. Brotaron bajo su pincel, como al beso de Mayo.

Rubia, muy rubia—*comme les bles*, para hablar mi idioma, tiene las gracias de las blondas. Es, *craché*, la madre, por rostro y cabellera. Dios bendiga á Conchita!  
No ha de bendecirla!  
Si por eso es Dios!....

CONDE KOSTIA.

### Sección de Ajedrez

DIRIGIDA POR

ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ

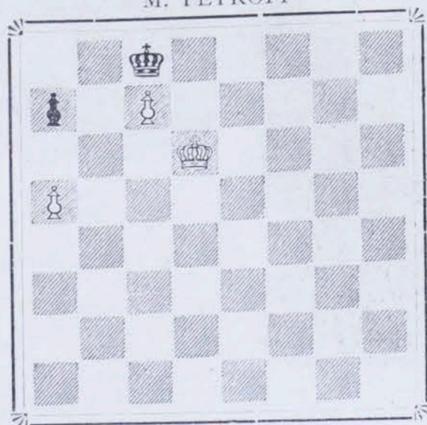
AJEDREZ CRITICO

SIMPLEZAS DE LOS MAESTROS

Cualquiera que tuviese la paciencia de examinar la partida que aparece publicada en las páginas 374 y 375 del *Chess Praxis*, por Mr. Staunton, vería que el juego fué declarado TABLAS, después de verificada por las negras la jugada 66, en la posición que sigue:

NEGRAS

M. PETROFF



BLANCAS

M. JAENISCH

Y sin embargo, se comprende, á primera vista, que el juego estaba fácilmente ganado por las blancas. Demostración:

67—R 6 A      67—P 3 T  
68—R 6 C      68—R 2 D  
69—R 7 C &

¿En qué estaría pensando el ilustre Jaenisch, cuando no tuvo inconveniente en abandonar como tablas, una partida completamente ganada?

Sobre todo ¿por qué razón Staunton, al reproducirla en su magistral obra, como modelo, se abstuvo de censurarla?

¿La colocaría en su *Praxis*, únicamente con el propósito de probar—según diría Nicolás Domínguez Cowan, el conspicuo compilador de *Las pifias de ajedrez*, "QUE HASTA LOS DIOS BOSTEZAN?"

## M. J. Taubenhau

Cuando este número de EL FIGARO viere la luz pública, ya se hallará entre nosotros el célebre M. J. Taubenhau, campeón del famoso Club de Ajedrez del *Café de la Regencia*, en París, el centro tan frecuentado en el pasado siglo por Rousseau, Diderot, Voltaire y D'Alambert. EL FIGARO saluda afectuosa y respetuosamente, al primero de los adalides del ajedrez francés que pisa nuestro suelo.

Próximamente daremos su retrato, así como las mejores partidas que jugare en la Habana con los más distinguidos ajedrecistas de Cuba.

# Crónica

En la próxima semana contraerán matrimonio la hermosa señorita Catalina Sureda y el distinguido oficial de la Armada señor don Saturnino Montojo y Montojo, comandante del cañonero *Cuba*.

Vencidas algunas pequeñas dificultades que se presentaron al principio, de lunes á martes se exhibirá en el patio del gran teatro de Tacón el famoso cuadro de Oller, *El Velorio*. De esa exhibición se ha encargado el *Salón Pola*, cuya circunstancia es garantía firmísima de éxito, porque nadie ignora que Pola sabe hacer las cosas.

Invitamos á las familias habaneras á que acudan á admirar la obra pictórica del compatriota, pues aunque Oller es puertorriqueño, ya *Lola* dijo que Cuba y Puerto Rico son...

El día 22 se celebrará el matrimonio del conocidísimo y simpático joven Santiago Rosié con la bella señorita Mariana Gómez de Cano, joven de grandes virtudes é ilustración.

El señor don J. F. Alcázar ha escrito una carta á este periódico rectificando algunas noticias referentes al señor Marty y el teatro de Tacón que publicamos en el número anterior.

La circunstancia de haberla recibido algo tarde ha sido causa de que no publiquemos en el presente número la carta del señor Alcázar.

El lunes 17 recibirán los marqueses de Larrinaga. La buena sociedad habanera acudirá á saludar á la gentil Esperanza, que celebra su santo al día siguiente.

## Matanceras

Hace días se encuentra en Matanzas, la compañía de zarzuela que dirige el señor Marin. *Marina, Chateau Margaux, Tempestad y El Rey que robó*, han sido las obras representadas hasta hoy. El conjunto ha gustado bastante.

El distinguido y afable Arturo Pividal y Castillo, ha unido su suerte á la de la bella y distinguida señorita Rita Martínez Oliva. Enhorabuena al amigo Arturo, y nuestros respetos á la señora Martínez de Pividal.

Para fines del presente Diciembre, prepara el elegante *Liceo*, de Matanzas, una velada dramático-literaria en la que tomarán parte varias señoritas y caballeros de aquella ciudad. Reina mucha animación entre la juventud para esta despedida al 94.

Aunque no con el lucimiento de otros años, se efectuaron en Matanzas las fiestas en honor de la Concepción.

El domingo 16, cuando EL FIGARO llegue á manos de nuestros lectores, ya habrán contraído matrimonio en la iglesia parroquial de San Pedro, de Versalles (Matanzas), nuestros distinguidos amigos el laborioso joven Ramón Calvet y la virtuosa señorita Consuelo del Castillo.

Reciba la simpática pareja nuestras cordialísimas felicitaciones.



GRUPO DE NIÑAS EN EL *Garden party*, DE LOS SRES. SANTOS GUZMÁN



SEÑOR DON OSCAR LAMAR.



STA. MARÍA EMILIA SANTA CRUZ.

La crónica habanera recoge los ecos que vienen de la elegante sociedad de Sagua, en donde acaba de celebrarse una boda por todos extremos simpática: la del distinguido joven Oscar Lamar con la espiritual señorita María Emilia Santa Cruz.

He aquí como un cronista de aquella ciudad describe la belleza de la novia:

«Siempre, y no sé por qué especie de alucinación, me ha parecido interesante una mujer con el traje nupcial; pero en María Emilia, que tiene más de ángel que de mujer, encontré algo más que lo que expresar pueda la palabra *interesante*; yo tengo para mí que no hay en el idioma una palabra adecuada que explique lo que parecía aquella mujer-ángel, cuando, al atravesar las arcadas del templo, se dirigía al ara en donde iba á depositar sus votos. Alta, esbelta, blanca como la túnica de la inocencia, pudorosa como las azucenas que los céfiros acarician, temblorosa por la emoción, como el rayo de la luna en los rizados cristales de los lagos, estaba deslumbrante, fascinadora; y la muchedumbre apiñada en el templo, la contemplaba con esa delicia, con esa admiración con que se contemplan las grandes obras, las grandes maravillas de la naturaleza. Y luego, para aumentar, no, para encerrar tantos encantos naturales, iba ataviada con todo el rigor del Arte, con todas las exigencias de la Moda. Ceñía su esbelto cuerpo precioso traje de moaré blanco, adornado de tela chifón, con cintas y azahares. En la mano un bouquet de azahares, vistosísimo.»

Apadrinaron el acto la señora doña Enriqueta Salomón, viuda de Lamar, madre de Oscar, y el señor don Manuel M. Santa Cruz y Germán, padre de María Emilia; y como testigos, los señores don Leonido Chía y don Tomás de Oña.

Terminada la ceremonia, y de regreso á la casa paterna, la concurrencia, que era numerosa y distinguida, fué objeto de las más delicadas atenciones y obsequiada espléndidamente.

Componiase aquella de las señoras de Olivera, Badía, Planas, Cortés, Martel, Lage, Palacín, Peñaranda, Casanova de Gutiérrez, García Garófalo, Caparróz, Suárez, Negra de Chía, viuda de Iglesias, Rouvier de Nadal, Santa Cruz Perdomo, Nieto de Planas.

Señoritas: Concepción, Flora, Luisa y María de los Ángeles Santa Cruz, María Josefa Chavez, Antonia Odriozola, Lolita Lopez, María Teresa y Andreíta García, Fé Nieto, María del Cármen y Valentina Peñaranda, Adalina Suarez, Mercedes Martel, Matilde Secades, Victoria Sostres, Esperanza Marqués, Adriana Lamar, María de la Luz Díaz, María Julia Iglesias, María Villar, Estrella del Sol y Gallardo.

Señores: Daniel Mullen, doctor Olivera, Manuel Bonau, Antonio Puente, Rafael Maribona, doctor Suarez, Federico Lage, Florencio Nadal, Manuel Nieto, Mariano Martín, José A. Garcia, Leonardo del Monte, Manuel Gutierrez, José Marqués, Alfredo Quirós, doctor Ayo, Tomás de Oña, Antonio Palacín, Laureano Cortés, Justo Planas, Sixto Delgado, Julio Martínez Mesa, Manuel Gonzalez é Iglesias, Luis Lamar, Francisco Iglesias, Miguel Gutierrez Morillo, Enrique Santa Cruz, licenciado José A. Ba-

día y Francisco Blanco. La afortunada pareja partió en tren expreso á pasar la luna de miel al ingenio *Purio*, de que es administrador el señor Lamar. Por nuestra parte deseamos todo género de felicidades á los esposos Lamar.

En la *Exposición Universal*, junto al Cuartel de Bomberos, se acaba de instalar el espléndido aparato musical que lleva este nombre, el primero en su clase que ha venido á la Habana.

Tiene 240 voces, que corresponden á otros tantos instrumentos, los cuales están colocados en tan buena disposición, que pueden verse todos.

Las audiciones serán gratis para el público amante de la música.

Ya daremos más pormenores de esta notabilidad artística.

El trabajo de montar esta maravilla musical, ha sido encomendado al señor Rivas, distinguido artista de la casa de Anselmo López.

El *gardém parten* que ofrecieron á los niños de sus amigos los señores de Santos Guzmán el día de la Purísima, en su suntuosa quinta del Tulipán, resultó una fiesta encantadora.

A las atenciones y halagos con que los dueños de la casa obsequiaban á las personas invitadas se unía la gracia inefable de tanta divina criatura que nos deleitaban con su charla ingénua y bulliciosa. Ofrecemos en la presente página un grupo de las niñas que expresamente tomaron para *EL FIGARO* los señores Otero y Colominas.

El recuerdo de esa fiesta durará por mucho tiempo en la memoria de los que tuvimos la fortuna de asistir.

Los matrimonios se suceden unos á otros en el invierno como las olas del mar.

Hoy levanto acta de la boda de una interesantísima trigueña, la señorita Concepción Romero y Romero, hija del señor Romero Rubio, con el señor Enrique Gatell y Argenter.—Padrinos: el ltimo, Sr. D. José Clairac y su esposa.—Testigos: los señores González López y Varona Múrias.

Dicha inacabable para esos afortunados seres que se aman.

Otro matrimonio y van ciento.

Mis lectoras no han podido olvidarse del decididor y chispeante Pío Gaunard, relacionado con lo mejor de la sociedad habanera.

Pues bien, ¡Pío se ha casado!

Se rindió ante los hechizos de la distinguida señorita Eva Aragón, un dechado de virtudes, una mujer superior, que hará la dicha de nuestro amigo. Así lo deseo de todo corazón.

Los esposos Gaunard han fijado su residencia en Itabo y según noticias se dejarán ver en la Habana á principios de año.

Allá por el año 1860, un competentísimo profesor estableció un colegio que fué un verdadero plantel de enseñanza sólida y seria.

El profesor se llamaba Medina y el colegio *Nuestra Señora de los Desamparados*. El colegio marchaba, á la sombra de su fundador, de triunfo en triunfo. Sus alumnos salían de allí instruidos, aptos para la lucha por la vida. Arrebatado Medina por una cruel enfermedad, su hijo Antonio Medina Valdés, que ha heredado la vocación y el amor al estudio de su padre, ha resuelto reorganizar de nuevo el plantel de educación, instalándolo en la calle

de Animas número 105, y dedicando para la enseñanza de los varones la planta baja y la alta á la de las hembras.

Ayudan al señor Medina en su laudable empresa los competentes profesores Buffertigne, Eduardo Hernández y Justiniano García.

Deseamos al señor Medina Valdés el éxito en su empeño.

En los periódicos franceses hemos leído algunas noticias referentes al matrimonio de nuestro compatriota el renombrado crítico Emilio Bobadilla (*Fray Candil*) con la señorita Piedad Zenea, bien conocida en el mundo social y en el literario con el pseudónimo de *La Golondrina*.

La ceremonia del matrimonio se efectuó en la *mairie* de la rue d'Anjou. Fueron padrinos por parte de la novia: el doctor Albarrán y Enrique Piñero; y por parte del novio, Juan de Goyeneche (hermano político del abogado señor Bruzón) y don Francisco del Solar (hermano de Martín).

Entre otros personajes distinguidos asistieron á su boda los señores Rufino Curvo, el ilustre filólogo colombino; el doctor Ruz, Vicente Mestre y Amabile, doctor Morado y familia, Federico Kohly y señora, el doctor Barbarrosa y familia, el representante en París de la "*New York Life*" señor Sanchez y familia; Ezequiel García y señora; el ministro de la República Argentina en París; Rodolfo Sedanoel barón Gustave Gost Dousky, redactor del *Gi Blas*; Zerola, representante de la casa Garnier Hermanos, la princesa Antoniette de Mondarco, la famosa novelista yankee Mrs. Harris, redactores de *Le Temps* *Le Matin* y el director de *Le Nonveau Monde*.

Los novios partieron después de la boda á Fontainebleau y actualmente se encuentran en París, Lord Byron, 16, donde permanecerán hasta fines de año. Luego pasarán á Madrid, en cuya capital se establecerán definitivamente, pues según noticias, por ahora, no piensan venir á Cuba.

*EL FIGARO*, que profesa buena y antigua amistad no sólo á Bobadilla sino también á la que es hoy su esposa, les desea á ambos todo género de felicidades.

## Los regalos de "El Figaro"

La empresa de este periódico tiene la satisfacción de anunciar á sus favorecedores que ha adquirido en la gran casa de Borbolla, Compostela 52, el magnífico juego de sala, estilo Luis XIV, que regalará por el sorteo de Navidad.

Los muebles son de alta novedad y han sido escogidos entre los mejores de la citada casa, que, como todo el mundo sabe, es una de las primeras de la Habana.

Invitamos al público y á nuestros abonados á que acudan á ver y á admirar el precioso juego de sala, expuesto en una de las ventanas de la casa de Borbolla.

# EL TRIANON

## SOMBREROS

surtido de bombines de gran novedad, para caballeros.—Sombreros flexibles id. id.—Sombreros de copa id. id. y de tres onzas peso.—Sombreros de castor id. para niños.—Id. id. para señoras.

### GORRITAS PARA NIÑOS

Precios sumamente económicos y todo de la mejor calidad que se fabrica.

de alta novedad y de los afamados fabricantes **Lincoln, Bennet y Compañía, de Londres.**

Gabriel Ramentol, que acaba de llegar de su viaje por los centros fabriles de Londres, París, Viena y New-York, trae para su sombrerería **EL TRIANON**, un inmenso y valioso

## EL TRIANON

Obispo 30½. Habana

